

## De Rojas y Catalina la Rosela

### Los hechos noticiosos de la época como fuente de inspiración de una comedia barroca

Por: Pedro Luis Camuñas Rosell, Maestro de Enseñanza Primaria y Licenciado en Filología Hispánica por la UNED. Profesor de Enseñanza Secundaria en la Especialidad en Lengua y Literatura Castellana y profesor asociado al Departamento de Filología Hispánica y Clásica en la Escuela Universitaria de Magisterio de Toledo en la UCLM.

Dirección electrónica: [Pedro.Camunas@uclm.es](mailto:Pedro.Camunas@uclm.es)

#### RESUMEN.-

Los autores de nuestro teatro clásico se inspiraron en las más variadas fuentes, como lo pueden ser la historia o el folclore, para crear sus argumentos. Una fuente importante lo fueron también las noticias o hechos fuera de la corriente, que por la curiosidad como por su impacto llamaron la atención de la gente. Este trabajo trata de demostrar documentalmente, gracias a una antigua partida bautismal expurgada recientemente, como Francisco de Rojas, Vélez de Guevara y Mira de Amescua se inspiraron en un supuesto caso de posesión demoníaca para escribir *El pleito que tuvo el diablo con el cura de Madridejos*. Se analiza también la elección de este temática por parte de D. Francisco de Rojas. En Anexos I y II se muestran la transcripción y copia fotográfica del documento citado.

<b>PALABRAS CLAVE:</b> Noticias, inspiración, partida bautismal, teatro
---

#### ABSTRACT

The authors our classical theatre were inspired by the most varied sources such as history or folklore in order to create their plots. The news or facts out the stream were also very important sources not why because of curiosity but also because of their impact. As a matter of fact, that is the reason why they attracted people's attention. This work tries to prove in a documentary way, thanks to an ancient baptismal certificate recently expurgated how Francisco de Rojas, Vélez de Guevara y Mira de Amescua were inspired by a supposed demoniacal possession in order to write *El pleito que tuvo el Diablo con el cura de Madridejos*. The choice of this theme by Francisco de Rojas is also analysed. In Annexes I and II quoted documents are also displayed

<b>KEY WORDS:</b> News, inspiration, baptismal certificate, teathre
---

## Introducción

Dentro de las piezas dramáticas compuestas por Francisco de Rojas Zorrilla forman un grupo importante las escritas en colaboración, una práctica habitual en la época-por cierto-en aquella época. De Rojas trabajó no sólo con los que se apuntaron a la renovación calderoniana, sino también que con aquellos que siguieron fieles a las prácticas dramáticas de Lope. Calderón, Pérez de Montalbán, Jerónimo de Villanueva, Coello y otros figuran entre los que colaboraron con él. Con Luis de Vélez de Guevara y Mira de Amescua escribió *El pleito que tuvo el diablo con el cura de Madridejos*, siendo él el encargado de la redacción del segundo acto, mejor dicho, jornada segunda si utilizamos las denominaciones técnicas de la época.

### De lo que trata la obra.

La obra gira en torno a la posesión demoníaca que sufre la protagonista principal, Catalina la Rosela, y vecina de Tembleque, los lances que provocan tanto sus desajustados estados anímicos como sus poderes sobrenaturales, transmitidos por el demonio; y el exorcismo final llevado a cabo por el cura del pueblo de Madridejos (localidad lindante con Tembleque), llamado Juan García Fernández, que consigue su curación utilizando la fórmula de la denuncia y posterior proceso judicial.

En la jornada primera (escrita por Vélez de Guevara), Catalina de la que ya murmuran en el pueblo de Tembleque sobre si padece locura, brujería o posesión demoníaca, provoca una plaga de mosquitos, hace volar a su pretendiente y dos criados y hasta vuela ella misma cuando va a ser prendida. Sin embargo, es incapaz de entrar en una iglesia.

En la jornada segunda (escrita por Francisco de Rojas) gira más sobre el estado de su psique. Muestra algunos de sus poderes extraordinarios, como los adivinatorios; pero De Rojas nos muestra más sus pesares, sus angustias, sus desesperaciones, sus cambios constantes de humor, sus convulsiones, que la llevan a darla por muerta y hasta ser enterrada, para luego después resucitar ( en una escena entre telúrica y cómica). Sin embargo, la trama avanza, Catalina está poseída por los demonios, intenta salvarse, pero estos se lo impiden a cada intento.

En la tercera jornada (escrita por Mira de Amescua) cobra una vital importancia la figura del cura, Juan García Fernández. Éste realiza el exorcismo una vez encontrada la causa de la posesión demoníaca: Catalina está en pecado original porque el bautismo, realizado por la comadrona, no se realizó pronunciando la fórmula correcta. De este modo su alma no estaba protegida contra el demonio ni libre, en consecuencia, de su influencia. Un nuevo bautismo la

salvará de este estado. Y eso ocurre a continuación, Catalina es bautizada por el Gran Prior de la Orden de San Juan e ingresa en la Orden de Santa Clara, la cual ya tenía en aquellos tiempos un convento en Madridejos.

### **Las fuentes de la historia**

Pues bien, por muy fantasiosos que pudieran parecer el argumento y los lances que ocurren en él, estos acontecimientos tienen una base, una fuente; ya es un dicho común, que la realidad supera con creces la ficción; y en verdad, en el caso que nos ocupa en gran medida ocurrió así. La historia de Catalina la Rosela, acaecida en 1604, y la figura de su salvador, el sacerdote Juan García Fernández, están documentadas; otra cosa será que nosotros, con la perspectiva de una sociedad moderna, la creamos tal y como la cuentan las crónicas de la época. Es conocido que nuestros autores de teatro clásico acudieron a multitud de fuentes para dar base a sus argumentos como la historia o el folclore. También acudieron a hechos noticiosos de la época, eventos que su por espectacularidad o escándalo llamaban la atención de la gente, como lo es el caso que ahora nos atañe, ocurrido tres años antes del nacimiento de Francisco de Rojas. A lo largo del presente trabajo iremos viendo las similitudes entre el argumento de la obra y lo contado en los documentos de la época. Similitudes que los autores no ocultan y lo avisar al cierre de la obra:

*Y en esto queda concluso  
el Pleyto que puso al Diablo  
el Cura de Madrilejos  
que es un verdadero caso*

En el archivo de la parroquia de Madridejos se guardan legajos que dan fe de los bautizos realizados en la iglesia del Salvador desde el siglo XVII al menos. Entre ellos hay una partida bautismal que, aunque está algo atacada por el moho y el paso del tiempo, llama la atención porque no se ha realizado a un recién nacido, sino a una persona adulta: Catalina Díaz *La Rosela* (línea 6 de la transcripción). El mismo nombre que el personaje femenino principal de la obra. Las coincidencias, no obstante, continúan. Para su más cómoda lectura pasamos a enumerarlas:

1. Catalina es vecina de Tembleque (línea 7 de la transcripción). En la jornada primera Catalina aparece residiendo en este pueblo toledano y, es más, van a su casa a prenderla, momento en que huye volando (*página 12, jornada I, de la obra*).

2. En la partida se detallan las causas de sus males: un bautismo mal realizado por su comadrona que no pronunció las palabras rituales (líneas 15 a 18 de la transcripción), lo que motivó que su cuerpo no se librara de los demonios (líneas 20 y 21 de la transcripción). Pues bien, en la jornada III (pues se ha tenido buen cuidado de dejar las causas de su estado para el desenlace de la obra) cuando el cura se enfrenta a los demonios en pleno exorcismo, *La Rosela*, hablando por boca de un demonio, revela las causas de su desgracia:

*Digo, pues, que la comadre  
quiso bautizarla en vano,  
pues nombrando al Padre, E hijo;  
calló al Espíritu Santo*

que coincide exactamente con lo que se dice en la partida de bautismo, que transcribimos:

*“no haber dicho mas de en el nombre del padre y del hijo callando estas palabras  
esençiales yo te baptizo y callando tambien y del spû sancto”*

3. La caracterización de este personaje tiene también tiene coincidencias con lo que aparece en la partida bautismal donde se dice que padecía graves enfermedades, trabajos y vejaciones (líneas 8 a 10 de la transcripción) por estar habitada por espíritus malignos (línea 12 de la transcripción). Como ejemplo, extraemos el momento de la obra, al comienzo de la jornada III, cuando el sacerdote-dentro de una discusión que mantiene con otras personas ilustres de la villa de Tembleque sobre el origen de los males de Catalina- resume los diversos estados contradictorios, entre bruñeriles, melancólicos, coléricos y de locura- que padece *Catalina*:

*Cuando alguna vez provoca  
A furia sus pensamientos  
Con diversos movimientos  
La tienen todos por loca.  
Cuando aguda, y bachillera  
Sabe, estándose en la casa  
Lo que en otras partes pasa,  
La tienen por hechicera.*

*Cuando en otras ocasiones  
Sale a robar, y ofender,  
La tenemos por muger  
De malas intenciones.  
Cuando no hay santo que dexe  
Sin blasfemias y sin ofensa  
Porque es su cólera inmensa  
La tenemos por herege  
Cuando está quieta algún día  
Y apacible al tratamos  
Viéndola triste, pensamos  
Que es su mal melancolía  
.....  
Y así, se cierto que está  
La muger endemoniada  
Está ya sabia, ya muda  
Ya con quietud, ya con ira  
Y hacer visages, que admira  
Los demonios son sin duda.*

*(Página 22, Jornada III)*

Queda claro que la noticia del hecho tuvo que resonar lejos de las villas de Madridejos y de Tembleque. No sólo fue conocido el caso de Catalina como endemoniada, sino también fue famoso (y de ahí que Catalina no sea sanada por un sacerdote de Tembleque) el exorcista ejecutor, llamado Juan García Fernández: cura de Madridejos; el cual en la obra cobra idéntico nombre y del que D. Juan Blázquez de Miguel en su libro *Hechicería y superstición en Castilla La Mancha* (Servicios de Publicaciones de la JCCLM, 1985), página 69; dice lo siguiente:

*“Otro sacerdote, con ribetes de visionario, era Juan García Fernández, cura de Madridejos, en 1604. Estaba plenamente convencido de poseer poderes de taumaturgo, con los que podía sanar a discreción”.*

Aquí también habla de Catalina, coincidiendo la fecha y el apellido de la misma con lo expresado en la partida bautismal:

*“A una tal Catalina Díaz la exorcizó y rebautizó, ya que tenía nada menos que 300.000 demonios en el cuerpo, los cuales le habían entrado por un hechizo que la hizo una persona que no la quería y por una falta que tuvo en el bautismo”.*

En la pieza teatral no exorciza a tantos, pero sí a un buen número de ellos, que como los santos también tenían su nombre como los que el Sacristán lee en un papel que Catalina le arroja en pleno exorcismo, como indicativo de los demonios que tiene en su cuerpo:

*Los nombres de los que son  
En una, y otra Legión  
Cabezas, son los siguientes:  
Brazos de hierro, el Mudillo,  
Ropa suelta, Gafarrón  
Barrabás, Moscón, Soplón  
Belon, y el Corcobadillo,  
Ojazos, Zumbón, Asmodeo,  
Pies de Cabra, Montañas,  
Mainado, Dragón sin pies,  
Robador del buen deseo,  
Uñas largas, Traga hombres  
Serpentín y Bacia botas  
.... (Jornada III página 29)*

Y estos males hallaron curan con el bautismo, al cual acudió (*según consta en la transcripción en sus líneas 30 a 35*) gente quizá importante como Fray Alonso Peláez, predicador conventual de la Ciudad de Toledo o el licenciado Juan Moreno, presbítero él, entre otros; los cuales actuaron como testigos de tamaño evento; pero que no tienen la alcurnia del que colocan los creadores de la obra que colocan como testigo del acto bautismal. Nada más ni nada menos que al Gran Prior de la Orden de San Juan, el Príncipe Filiberto, primo de Felipe IV. Tampoco cambia su nombre de Catalina Díaz la Rosela, por el de Catalina de San Salvador (*línea 27 de la transcripción*) sino que en un arrebató místico abraza el hábito de las monjas de Santa Clara (*fin de la jornada III, página 32*)

## ¿Por qué este argumento en la obra de Francisco de Rojas?

Siguiendo a D. Briesemeister y su estudio *“El horror y su función en algunas tragedias de Francisco de Rojas Zorrilla”* podemos encontrar respuestas a la elección de este argumento:

- Tenemos un argumento que necesita de un uso abundante y diestro de la tramoya, y así provocar asombro y espanto; algo muy querido por el público barroco (*léanse las páginas 12 y 13*)
- Es un argumento efectista que está muy en relación con la estética barroca de la exageración y de la sorpresa (*léase la página 2*)

Pero es más, este argumento corrobora la tendencia espiritualista a la que se van acogiendo ciertos autores teatrales del barroco y el gusto que mostró Francisco de Rojas por los argumentos patéticos y trágicos, como lo muestra la siguiente cita extraída del estudio antes citado:

*“Francisco de Rojas Zorrilla se sitúa, entre muchos otros, en una larga y poderosa vertiente espiritual. Desde hace 150 años, la crítica viene destacando sobradamente la inclinación casi obsesiva del poeta hacia lo extraordinario, lo atípico, lo anormal. Basta recordar el juicio de Schack, quien le atribuía un "patetismo emocionante en lo trágico", reprochándole al mismo tiempo "una manía de lo bizarro y exagerado", que engendró a veces "verdaderas monstruosidades" y "extravagancias atrevidas". Así sigue el tenor de la crítica durante largo tiempo. Cotarelo estima que Rojas Zorrilla presenta "situaciones ultratrágicas" y "los conflictos más extraordinarios, los personajes excepcionales..., crueles, inverosímiles y casi siempre exagerados en la pintura". (Página 1)*

Por otra parte, si se lee esta obra nos encontramos con que no son el sentido honor ni tampoco el amor, temas arraigados en el teatro lopesco, los motores principales del argumento de esta obra; sino más bien la posesión demoníaca y la religión. Además vista ésta en un sentido que puede ser difícilmente comprensible en una sociedad como la nuestra, tan tecnificada y seguidora del método científico. Un argumento como éste es fácilmente comprensible si entendemos que la sociedad barroca (además de estar regida por su peculiar concepto del honor y la honra) es fuertemente providencialista. Todo depende de la divinidad: la fertilidad de los campos, el tiempo meteorológico, la riqueza, derrotas militares, etc.. A lo que hay que unir el que nos encontramos ante un pueblo crédulo y fuertemente supersticioso. Un pueblo que cree en los horóscopos (en 1503 todavía se da astrología en la Universidad de Valladolid) en los conjuros y en las brujas; un pueblo que, sobre todo en las zonas rurales,

practica la magia popular y cree que el diablo interviene en la vida cotidiana de la gente. El diablo es capaz de meterse en el cuerpo de las personas para que se conviertan en locos, en alucinados o simplemente en endemoniados, como lo fue el popular caso de Catalina *La Rosela*.

### **Bibliografía**

1. Blázquez de Miguel, Juan. *Hechicería y superstición en Castilla La Mancha* (Servicios de Publicaciones de la JCCLM, 1985).
2. Breismeister, Dietrich. *El horror y su función en algunas tragedias de Francisco de Rojas Zorrilla*. Estudio aparecido la revista EL CRITICÓN (Universidad de Maguncia, 1983). Bajado de la Red desde el portal del Centro Virtual Cervantes
3. Vélez de Guevara, Luis; De Rojas Zorrilla, Francisco; Mira de Amescua, Antonio. *El Pleito que tuvo el diablo con el cura de Madrideojos*. Copia de la impresión realizada en la Imprenta de Antonio Sanz. Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1759.